

taigne, ya es duro y árido de por sí; lo que antes era espontaneidad y gracia, suavidad y tolerancia, se convierte en estas páginas, al ser sistematizado, en dictados de un casi sectario. Más tarde, todavía un admirador de Pierre Charron, intenta resumir el libro en que se resumen los Ensayos en un breve volumen publicado en Amsterdam en 1763. Y en este punto, ya la doctrina amable del maestro es un puro y antipático sectarismo. Véase, pues, cómo lo que es flúido y humano en un cerebro, puede llegar, según la fórmula y la manera, a sernos repulsivo.

¿No habrá medio de que terminara el sectarismo, es decir, la política del odio en que se inspira la República española? ¿No habrá medio de acabar con la política del odio? La burguesía está apartada de las funciones del Estado; se halla ausente también de la vida nacional. Desde el 11 de mayo y días siguientes, la burguesía, que había traído la República, se encuentra alejada de la República. Los sucesos aludidos prejuzgaron el resultado de las elecciones legislativas. Se creó aquellos días un formidable ambiente de coacción moral; fatalmente, la burguesía, atemorizada, no había de concurrir a las elecciones generales. Y el resultado ha sido el que hemos presenciado; el gobierno de la República tuvo un triunfo análogo al que tendría un general que entrara en una plaza fuerte que no defendía nadie. Consecuencia de esa abstención es que la Asamblea no representa la voluntad nacional; es un mero producto de las clientelas de los ministros actuales. Y en esa Cámara, en que no están representadas las fuerzas conservadoras de España, en que las clases productoras no tienen representación, es donde se van a debatir y resolver los más graves problemas nacionales.

Miguel de Montaigne combatió el egocentrismo; todo el alcance de los Ensayos está contenido en esa lucha amable y sonriente del maestro contra la tendencia a creernos el centro del Universo. Pero el egocentrismo es inmortal. Decimos: nosotros somos diferente de nuestros antecesores; sabemos más que ellos; hemos viajado más que ellos; hemos leído más que ellos; contamos con medios de comunicación con que ellos no contaban; tenemos el telégrafo, el teléfono sin hilos, los grandes trasatlánticos, los automóviles, los aviones. Además, nuestra sensibilidad se ha afinado; no podríamos soportar lo que ellos soportaban; las gracias chocarreras que a ellos les hacían reír, a nosotros nos desagradan. Nuestras abuelas se desangraron en guerras intestinas, en luchas fratricidas; a lo largo del siglo XIX, los españoles han usado de la violencia y han cometido más iniquidades. Estaba la raíz de toda esa violencia en la ignorancia, en la superstición; todavía los partidos y elementos reaccionarios usan de la violencia y cometen iniquidades. Pero nosotros, cultos, finos, eruditos, liberales, no podríamos

La amiguita

Para Isabel Hío.

¿Es que has querido morirte?
¿Alguien descifró la belleza
de la muerte delante de tu alma?
¿Es que viste las eras
sembradas de asfodelos?

Amiguita buena,
lleno tu interior de luz:
tú quisiste ser mariposa
sobre las rosas pálidas
en los jardines de la muerte.

Cuando las estrellas
te busquen para verter
en tus ojos su luz,
te verán como una lucecita
azul, en el corazón
de una rosa.

Y cuando, deseosos de no olvidarte,
preguntemos a los niños
tu nombre, los bellos niños
que acariciabas
con tus versos,
ya no se acordarán
de cómo te llamaban,
y te llamarán Amor.

Rómulo Tovar.

San José, octubre 1931.

(Envío del autor)

jamás usar de la violencia ni cometer iniquidades. ¡Ay, qué bello sueño! La realidad sonriendo irónicamente, la realidad inexorable, la realidad que está por encima de las teorías y de los libros, se encarga de desmentir tan generoso egocentrismo. Ya en el poder, nosotros, los puros, los íntegros, los que tenemos otra sensibilidad que los reaccionarios, poco a poco, insensiblemente, vamos adentrándonos en la violencia y en la iniquidad. La realidad es la misma, igual en un régimen que en otro; lo que cambia es la etiqueta con que intentamos cohonestar nuestra infidencia íntima y total. ¿No habrá medio de que la República sea de distinto modo que el antiguo régimen? Cancelemos el pasado; no miremos al pasado; no pidamos cédulas de purificación a nadie. Que todo el que se acerque con lealtad y sinceridad a la República, sea acogido cordialmente

en su seno. Marchamos, en España, sin el concurso de la burguesía, a un porvenir incierto. Cuando se va a necesitar el concurso de todos los españoles inteligentes y de buena voluntad para resolver problemas pavorosos, no podemos entregarnos a una política sectaria y de exclusiones. Sin la burguesía, la República no logrará consolidarse; es inútil emplear el tiempo en nuevos forcejeos. Cada nueva tentativa, por parte del Gobierno, para atraer a la burguesía, es una nueva falta, por su violencia y por su insensatez. Sólo la cordialidad puede hacer el milagro; sólo un gobierno que proporcione la seguridad a las clases productoras, puede atraer a la burguesía inhibida. Y sin eso, no sólo no habrá República, sino que el mismo partido socialista se desmoronará. Porque, falto de sostén y de contraste; sin la burguesía que puede crear el juego regular de los partidos, indispensable en toda nación; sin esos requisitos, contra el partido socialista irán todos los embates de las fuerzas extremas. Y será el partido socialista—y no las menguadas clientelas republicanas—quien, él solo, lleve todo el peso de la vida nacional, vida entonces sin equilibrio y sin contrapeso moderador.

Hemos comenzado este artículo con el texto referente a un político francés; queremos terminarlo con otro texto de un otro político, también francés. En La Prensa, de Buenos Aires, correspondiente al 1º de julio pasado Gabriel Hanotaux juzga el momento político español; ese artículo fue escrito en París antes de las elecciones legislativas. Dice Hanotaux: "Si el nuevo régimen se encuentra sediento de severidades retrospectivas; si las violencias de los partidos, los odios personales, las intolerancias de los cacicazgos crean una era de lucha y de discordia, el nuevo régimen, aún sin experiencia, y compuesto de hombres honorables, pero de poca autoridad, ¿será lo suficientemente fuerte para zanjar las diferencias y mantener esa hermosa paz civil merced a la cual él se ha fundado?"

A z o r í n

UNA GRAN RESPONSABILIDAD

Desde el nacimiento de su primogénito hasta que el último de sus hijos alcance su mayoría, Ud. tiene una responsabilidad muy bien definida.

Si Ud. no es de los que creen que la muerte exime de tal responsabilidad, recurra al seguro sobre la vida. Este es el único arbitrio inventado hasta hoy que le descarga de dicha responsabilidad en la proporción que Ud. se asegure.

SEGUROS POR LA VIDA ENTERA
SEGUROS DOTALES
SEGUROS TEMPORALES

Departamento de Vida
Banco Nacional de Seguros